



illaespesa



onetos



morosos



SONETOS AMOROSOS

ES PROPIEDAD.

.....
FÉLIX COSTA, IMPRESOR, CONDE ASALTO, 45. BARCELONA

= Sonetos amorosos

LIE

FRANCISCO VILLAESPESA



LIBRERIA GRANADA

calle Barbadillo, número 15

BARCELONA

1918

A ella

Tienes facciones tan finas
y talle tan delicado,
que Velázquez no ha logrado
retratarte en sus Meninas.

Velan tus formas divinas
guardainfante de brocado,
y el corpiño engorguerado
con encaje de Malinas.

Las quimeras más gallardas
te rinden sus alabardas :
y tras tus pomposos trajes

de antigua infanta española,
van mis versos, como pajes,
sosteniéndote la cola.

Amor imposible

« ¡ Amor imposible !... » Lloro
bajo tu mano el piano,
cual si sufriera tu mano
la pena que me devora.

Gime la queja sonora :
¡ Lloro también, sueño vano
de esta noche de verano,
que pronto vendrá la aurora !

« ¡ Amor imposible ! » ¿ Oíste
algo más dulce y más triste
¡ oh, fragante remembranza !

que su voz, cuando a mi oído
dejó un recuerdo de olvido
perfumado de esperanza ?

Frío

Nieva... La ciudad reposa
en paz bajo la nevada.
¡ Parece que está encantada
bajo el mármol de una tosa !

¿ Por qué aún me das generosa
el calor de tu mirada,
si en mi lúgubre enramada
no queda ya ni una rosa ?

Una paloma aterida
va recobrando la vida
de tus senos al abrigo...

Y el corazón se querella :
— ¡ Si lo que has hecho con ella
quisieras hacer conmigo !

Amor • Dolor

¡Cuanto gozara a tu lado,
en la ausencia he padecido!
Una lágrima he vertido
por cada beso que he dado.

A la vez que mi pecado,
tu amor mi expiación ha sido,
que el amor me ha redimido
del crimen de haberte amado.

Al placer de conocerte
sólo en lo intenso se iguala
la amargura de perderte...

¡Mas venturas o dolores,
ningún otro amor exhala
el olor de tus amores!

Queja

Ruiseñor, ¿qué pena es esa
la que en tu canto suspira?
¿Alguna ilusión que expira
bajo un amor que la besa?

¿Amor o dolor expresa?
¿Es la suprema mentira
del alma que gira y gira
en cárcel de rosas presa?

Y el ruiseñor más doliente
sigue trinando con una
cristalina voz de fuente...

Y parece que su canto
se va deshojando en llanto
de rosas, bajo la luna.

Tormento

Ella descansando ahora
estará en su aposento,
y el sueño podrá un momento
calmar la pena que llora.

A mí me hallará la aurora
solo con su pensamiento,
que es tan voraz mi tormento
que hasta el sueño me devora.

Ya no tiene mi alma avara
joyas para sus antojos,
ni mi cuerpo carne para

alimentar su deseo...
;Cuándo te verán mis ojos
como sin ellos te veo!

Ofrenda

¡ Amor dobla la cabeza
y se postra suspirante
temblando ante el fulgurante
recuerdo de tu belleza !

¡ Salve, divina altiveza
de toda altivez triunfante !...
¡ No rayó ningún diamante
el cristal de tu pureza !

Para perfumar tu fausto,
como lírico holocausto,
deposito en tus altares

mis ensueños y mis penas,
¡ hechos ramos de azahares
y guirnaldas de azucenas !

Lágrima furtiva

Retuvo mi mano amante
tu blanca mano cautiva,
mientras en la fugitiva
complicidad del instante,

vi brillar como un diamante
una lágrima furtiva,
resbalando por la altiva
palidez de tu semblante !

Silencio, después... Y en tanto
que te enjugabas el llanto,
suspiraron los antojos

imposibles de mi anhelo :

¡ Oh, quién fuera tu pañuelo,
para enjugarte los ojos !

Nocturno de amor

En la nocturna soledad derrama
el plenilunio su blancor. Alisa
mi melena un recuerdo. Una sonrisa
inolvidable brota en cada rama,

como una flor de púrpura. En la gama
de las hojas parece que indecisa
mi nombre dice, al resbalar, la brisa...
(Amor, la brisa o Ella, ¿quién me llama?)

Todas las rosas del cariño ausente
deshoja en el jardín, una por una,
bajo la paz de la arboleda espesa...

Sobre el pálido mármol de mi frente
deja un beso la Luna... (Amor, la Luna
o su mirada, dime, ¿quién me besa?)

¿Soñamos?

En tu propio palacio eres cautiva.
El lujo con sus oros te encadena.
Te agostas, ¡oh, romántica azucena,
en tu vaso de plata! Fugitiva

pasa la vida, sin que la perciba
tu anhelo. ¿Tú no sueñas la cadena
de rosas del amor y una serena
paz inefable?... Dime, ¿estás aún viva

para el ensueño que los dos tejimos
en las divinas horas silenciosas?
¿Aún viviremos lo que no vivimos?

¿Serán la humilde casa, el claro río,
los ruiseñores y el jardín de rosas
sólo un sueño romántico de estío?

¿Dónde?...

Tú también, tú también sientes la huraña
sensación angustiosa del vacío...

Sólo el recuerdo de un dolor sombrío,
tenaz y silencioso te acompaña.

Aun dentro de tu misma eres extraña
para tus propios sueños... Tu atavío
es tu sudario. ¿En dónde el claro río
y la blanca casita en la montaña?

¿Dónde el sueño de paz y amor? ¿La mano
y las dulces palabras del hermano,
y sus pupilas y sus labios?... ¿Dónde?...

Hostil es todo. Hasta la luz te esquivo.
¡Y el lujoso palacio que se esconde
es una tumba donde yaces viva!

Incertidumbre

Todo nos fué propicio en aquel día ;
Naturaleza entera conjurada
estaba a mi favor. En tu mirada
desnuda el alma se ofreció. Tenía

tu rostro palideces de agonía...
Tu voz era una rosa deshojada...
¿Qué faltó? Un ademán, un gesto... nada,
tender la mano para hacerte mía.

¿Volverá a repetirse aquel momento?
¿Penetraré de nuevo en tu aposento?
¿En él acaso tu ilusión me espera?

La incertidumbre mis ensueños trunca,
pues si una voz me dice : ¡espera ! ¡espera !
otra voz me responde :— ¡nunca ! ¡nunca !

Oriental

¿Aún amas lo imposible? ¿En la morisca
cámara donde yaces prisionera,
con el opio mortal de la quimera
alimentas tus ocios de odalisca?

¿Aun el rebaño de tus sueños trisca
en la lujuria de una primavera
oriental? ¿Aún felina reverbera,
ebria la luna, tu pupila arisca?

¡Oh, Julieta! ¿quisiera tu deseo
que trepase la sombra de Romeo
de nuevo a tu balcón? ¿Anhelas sólo

expírar en un beso, atravesada,
nueva Francesca, por la misma espada
que entre sus brazos traspasó a Paolo?

Acuérdate de mí

« ¡Acuérdate de mí ! » Tu voz, la brisa
del jardín y aquel rayo de la luna
que al platear tu tez engarzó una
lágrima de infinito en tu sonrisa !...

« ¡Acuérdate de mí ! »... y la sumisa
caridad de tu voz sembró en mi duna
la flor de una esperanza... La fortuna
vertió en mi alma el oro de su risa...

« ¡Acuérdate de mí ! »... Tu acento era
para mi corazón la Primavera
nueva... La tierra apareció florida...

« ¡Acuérdate de mí ! »... y con tu llanto
resucitaste al ruiseñor del canto
en las marchitas selvas de mi vida !

Sueño de amor

¿Qué me importa la distancia,
mares y tierras, si aun siento
tu amor en mi pensamiento
y en mis manos tu fragancia?

¿Si aun la dulce resonancia
fugitiva de tu acento,
en mi corazón, el viento,
para consolarme, escancia?

Todas las noches, tu mano
abre a este amor sobrehumano,
de tus edenes la puerta...

¡Maldita la luz del día,
porque sueño que eres mía,
y del sueño me despierta!

Después de haberla mirado

¿Qué vale adarga y loriga
contra ti, Amor, si tu flecha
va, por los ojos, derecha
al corazón? ¡Que maldiga

otro tu saña enemiga,
que yo aun cuando de esta hecha
pierda la vida, deshecha
por el mal que me atosiga,

bendeciré tus rigores,
porque me das sus favores...
La pena más larga es corta

para el bien que me has brindado...
después de haberla mirado,
morir, Amor, ¿qué me importa?

Alma dolorida

Desde que te hallas ausente,
cada verso que te escribo
es una lágrima... Vivo
mi pasado en mi presente.

¿Tu blanca mano no siente
latir mi pecho cautivo,
en el ritmo fugitivo
de cada estrofa doliente?

No es un papel, dueño mío.
Es mi alma lo que te envío...
Pobre alma dolorida

que va tus manos buscando,
por cada verso sangrando,
que es cada verso una herida!

Espera

¡ Aquella sonrisa !... Era
tan dulce que parecía,
al hablar, que florecía
de pronto la Primavera !

Como bajo una palmera
mi dolor adormecía,
mitigando mi agonía
con la piedad de su : — ¡ espera !

Desangrándose entre abrojos
agonizan mis quebrantos...
¡ Ven a darme tu consuelo,

para que mis pobres ojos,
cual los ojos de los santos
se vidrien mirando al cielo !

Desde aquel día

Al verte, dije al corazón : — ¿ Es ella ?
y el corazón me respondió : — ¿ Lo dudas ?
Verás, si al cabo su pudor desnudas,
entre sus senos fulgurar tu estrella.

Es ésta, y es la otra, y es aquélla ;
todas al par. Si con su amor te escudas,
rebotarán en él las más agudas
saetas del destino, que es tan bella,

que su propia belleza infunde miedo
a la muerte ! — y calló. Desde aquel día
creo en la eternidad, porque no puedo

ni presentir, ni sospechar siquiera,
que una pasión tan grande cual la mía,
bajo el olvido de la tierra muera.

Timidez

En la fresca esmeralda del paisaje,
al ritmo fugitivo de tu paso,
con las suntuosidades del ocaso
se enjugaban las sedas de tu traje.

Tanta fastuosidad era un ultraje
a mi pobreza, que apurando el vaso
de su dolor, tras tu brial de raso
humilde caminaba igual que un paje.

Y allí solos los dos, pudo haber sido
realidad el sueño de mi vida...
De tanto respetarte, te he perdido.

¡Para ti no hay remedio, alma dolida,
porque bajo el cautiverio del olvido
se agrandan más las llamas de tu herida!

Voluptuosidad

Me hablabas... Tus palabras armoniosas
no eran música sólo... Se dijera
que eran luz, suavidad... (Tu cabellera
¿no me envolvió en sus sedas temblorosas?)

¿no acarició mi mano las gloriosas
ánforas de tus senos?)... Tu voz era
un perfume también... (La Primavera
¿no vertió sobre mí todas sus rosas?)

Viví una eternidad en un segundo...
Oyéndote ¿quién piensa que en el mundo
pueda existir el mal?... Paz de los cielos

el paraíso de la vida aroma...
(Se durmió la serpiente de mis celos
bajo tus blancas alas de paloma!)

Nos dijimos adiós

Un ¡espera!, un ¡recuerda!, es cuanto queda
de tu voz en mi oído... ¡todo es eso!...
¡Nunca en tus labios floreció mi beso!
¡Jamás mis sueños perfumó la seda

de tus cabellos!... Bajo la arboleda
nos dijimos ¡adiós!... Y en un exceso
de orgullo y de rencor, quitóse el preso
sus cadenas de rosas... ¡Dios conceda

a tu alma la dicha ambicionada!
Yo, en las frías tinieblas de la nada
con pasos de sonámbulo me pierdo...

Y ahullando de dolor, sobre la arena
del pasado, mi vida es una hiena
devorando el cadáver de un recuerdo...

Amor prisionero está

¡ Amor, terrible amor, que siempre has sido
bandido en tierra y en el mar pirata !...

¡ Mis galeras cargadas de oro y plata
en tus rapaces manos han caído !

En vano sin cesar te he perseguido...
¡ oh, vil ladrón que acariciando mata !
hasta que al fin te hallé en una ingrata
pupila de mujer adormecido !

Prisionero de guerra, amor, te he hecho,
en la propia cubierta de tu nave,
y no esperes que indulto te conceda !...

Te encerraré en la torre de mi pecho,
y echaré al fondo de la mar la llave,
para que nadie libertarte pueda.

Tu imagen en sonetos

En el hondo silencio cartujano
de estos amores vagos e inconcretos,
para acuñar tu imagen en sonetos
fué infatigable en la labor mi mano.

A golpe de cincel domé el arcano
del sonoro metal, y sus secretos
maravillosos fueron amuletos
contra los dientes del dolor humano.

¡ Más que nosotros vivirán ! Un hombre
humilde, en una época lejana
bajo la tierra encontrará el tesoro...

Y en el metal descifrá tu nombre
de dulce y pía emperatriz cristiana
al pie de tu perfil tallado en oro.

Eternamente

Para guardar los últimos despojos
de estos amores trágicos y raros,
en el bloque más cándido de Pharos,
con firme pulso y vigilantes ojos,

cincelaré un sepulcro. Y sobre rojos
almohadones de pórfido, los claros
y pétreos sueños de este amor, avaros
custodiará tu porvenir de hinojos.

Refulgentes de oros y de gemas
entierro tu recuerdo en mis poemas,
como en un Escorial de pedrería.

Y para custodiarte, eternamente,
sobre tu tumba doblará la frente
el ángel tutelar de mi Poesía.

Sufrimiento

¡Qué angustioso padecer!
Cuando tornes a mi lado
de tanto como he penado
no me vas a conocer!

Ni aun dormir puedo, mujer,
pues mis ojos han jurado
no cerrarse, dueño amado,
hasta no volverte a ver!

A todos los vanos ruidos
ensordecí mis oídos.
Mas, ¿para qué quiero oír,

si la palabra de calma
y de paz, sólo a mi alma
ni se la puedes decir?

Paz

¡Paz!... Vivamos lo más dulcemente
que podamos el soplo de vida
que el Señor nos concede... ¿Quién cuida
de la sed mientras haya una fuente?...

¡Alma mía, sé buena y clemente,
y rencores y penas olvida,
y perdona la mano homicida
que ha ceñido de espinas tu frente!

¿Qué te importa, mi alma, el veneno
de la envidia, y el último estrago
de oculto rencor, mientras ella

se refleje en tu fondo sereno,
como tiembla en la plata del lago
el diamante de paz de una estrella?...

Olvidemos

Abandona en mis manos tu mano
y tu sien en mi hombro... Es la hora
en que todo parece que añora
un ensueño de amor sobrehumano...

¿Es verdad que en un tiempo lejano
nos hirió una saeta traidora?...
Las heridas no duelen ahora
ni la sierpe se enrosca al manzano!...

¡Deja al viejo dolor, que recuerda
tanta herida a traición, que en la sombra,
de coraje los puños se muerda!...

¡Qué me importan antiguos enojos,
si tu labio amoroso me nombra
y me miran amantes tus ojos!...

Plácido amor

El amor ha entornado la puerta ;
nuestra lámpara un ángel custodia,
y de Litz la divina rapsodia
al calor de tus manos despierta...

Fuera de estas paredes, la metenta
muchedumbre que se ama y se odia,
la grotesca y eterna parodia,
y la inmensa llanura desierta...

Y aquí dentro, la calma y el goce
de un amor, que hasta hoy no conoce
el agudo amargor de los celos...

¡ Ahora ve, corazón, como puedes
encerrar entre cuatro paredes
todo el brillo y la paz de los cielos !

Eterna belleza

Ambición, ¿qué me importan triunfales
si he enterrado en mi pecho un tesoro
cual no vieron pupilas mortales?...
epopeyas, y aplausos y oro.

Ríme al son de las trompas marciales
su esperanza y sus pasos el coro...
Yo en la eterna región donde moro
sólo escucho cadencias astrales...

¿Qué me importan poder y riqueza,
si a mis ojos la eterna belleza
para darse al amor, se desnuda?...

¡Más que todo el humano idioma
ella dice a mí alma en su muda
castidad de inviolada paloma!

Siempre en ti

¡Estás lejos!... ¡Qué importa, si siento
a mi lado tu sombra, si aspiro
tu perfume en el aire, y te miro
con los ojos de mi pensamiento!...

En el áureo y sensual aislamiento
donde siempre a soñar me retiro,
engarzando suspiro en suspiro,
no te dejo de hablar un momento!...

Solo siempre, los ojos cerrados
para todos los vanos cuidados
de la vida, en la íntima calma

de mis horas, mis sueños te digo...
¡Y así, solo, al hablar con mi alma,
me parece que aún hablo contigo!

Serenidad

Nuestro amor es un claro remanso
donde ponen tus ojos un brillo
de algo eterno... ¡Dorado castillo
donde buscan las almas descanso

al continuo bregar!... Deja al ganso
que se nutra de cieno, y al grillo
que al compás de su roto organillo,
adormezca el espíritu manso

del ventrudo burgués, que sesteia
a la sombra de un árbol... La aldea
silenciosa, y la urbe agitada,

el aplauso, la envidia y el lodo
¿qué te importan, Amor?... ¡Tu mirada,
como el sol, purifícalo todo!...

Sólo pienso en amarte

Reclinada la sien en tu seno,
¿quién se acuerda que aulla en la sierra
la lobada, y que existe en la tierra
la traición, el puñal y el veneno?...

Mis tumultos internos sereno
aspirando los nardos que encierra,
y sin odios, envidias ni guerra,
sólo pienso en amarte y ser bueno...

¿Dónde están mis heridas, que en vano
en mi cuerpo las busca tu mano?...
A tu paso mis hoscas pasiones

su humanizan y aplacan su gula...
¡Tú, lo mismo que Santa Gúdula,
con sonrisas amansas leones!

Siglo XVIII

En la clara y florida vitela
de un precioso y antiguo abanico,
cuyas áureas varetas un rico
arabesco de gemas constela,

— ¡oh, empolvada y real damísela!
estos versos de amor te dedico,
tan alegres como un villancico
o cual una fugaz pastorela!...

— ¡Que los bese al azar, tu mirada
mientras rima el violín con el clave
una antigua sonata olvidada,

— y en el fondo de oro de alguna
cornucopia, se esfuma suave
tu silueta de ensueño y de Luna!...

Desilusión

¡Con la ingenua alegría de un niño,
como el lirio más immaculado
que en el fondo del alma ha brotado,
en tu seno prendí mi cariño!...

¡Mas que pronto en tu níveo corpiño
lo miré sucumbir deshojado!
¡Espiró por no verse manchado
como dicen que muere el armiño!...

¡Y de él sólo a mi vida le resta
ese vago perfume que flota
en el aire, después de una fiesta!...

Una música dulce y suave,
como el eco de antigua gavota
empolvado en las teclas de un clave!...

¿Dónde están?...

¿El jardín que florece y que medra
bajo el sol de las tardes gloriosas!...

¿Al pisar sus veredas umbrosas
el dolor se detiene y se arredra!...

¿La ilusión de la casa de piedra
medio oculta en las ramas frondosas,
con ventanas sangrientas de rosas
y paredes verdosas de hiedra!...

Sobre el mármol de claras piscinas
tejen danzas de fuego los peces...
Silba un mirlo en la paz del ramaje...

¿Dónde están las pupilas divinas
donde en horas de amor, tantas veces
he mirado temblar el paisaje?...

Dulce melancolía

Al amparo de aquella glorieta,
junto al claro cristal de la fuente,
con tus manos ungiste la frente
de este humilde y obscuro poeta.

Y una voz milagrosa y secreta
que de paz perfumaba el ambiente,
en su alma se abrió de repente,
el amor, como santa violeta...

Ese amor que le da a mi poesía
un perfume de melancolía,
y que a veces romántico llora

por romper su divino secreto,
en silencio, lo mismo que ahora
mientras rimo este triste soneto...

Soneto ofrenda

Como ofrenda de este amor secreto,
prender quiero en tu seno esta noche,
un recuerdo de amor con el broche
esmaltado de un áureo soneto.

El será como un raro amuleto
que en tu alma sus gemas derroche...
;Déjale que a tu seno se abroche
por catorce esmeraldas sujeto!...

Al partir, una lágrima ardiente
de tus ojos rodó lentamente...
;Fué el adiós que me dió tu mirada!

A tus ojos juré devolverla...
;Y ahí la llevas, igual que una perla,
en un áureo soneto engarzada!

Huye del amor

Cuando pase el amor por tu puerta
ciérrala, y que prosiga el camino...
; Ay de ti, si la dejas abierta
y penetra el audaz peregrino!...

; Ay, si prueba tu boca inexperta
la divina embriaguez de su vino!...
; Te hallarás en tu tálamo muerta
al primer resplandor matutino!...

Si te llaman sus músicas ledas,
huye donde escucharlas no puedas,
pues si atiendes su voz un momento,

sentirás impulsiones fatales
de gustar los divinos panales
que destilan la miel de su acento...

Remembranzas

¡ Remembranzas de tiempos lejanos !...
Mis recuerdos son blancas palomas
que atraviesan collados y lomas
para ir a comer a tus manos !...

¡ Con tus ojos, luceros hermanos,
a mis noches oscuras te asomas,
y mis frágiles versos aromas
con perfumes divinos y humanos !...

¡ Remembranzas de amor !... Aquí, dentro
de mi pecho encerradas ¿ qué hacéis ?...
¡ Id, palomas, volando, a su encuentro !...

¡ Arrullad su amorosa querella !...
¡ Pero no le digáis, si la veis,
que me visteis llorando por ella !...

El beso aquel

Pienso, en tus blancos brazos preso,
la sien sobre tu seno en flor :
— ¡ No hay beso como el primer beso,
ni amor como el primer amor !...

Y mientras yo, pensando en eso,
suspiro, a veces, de dolor,
quizás tu cuerpo tiembla oprimido
y se enrojece de rubor,

al evocar hoy la dulzura
del primer beso, que aún perdura
entre tus labios de clavel !...

¿ Verdad que nunca has encontrado
en ningún labio que has besado,
miel parecida a aquella miel ?

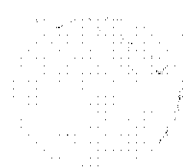
Tus blancas manos

Igual que un pájaro en su nido,
abandonado por la suerte,
mi último anhelo, entristecido
y fatigado de no verte,

entre tus manos se ha dormido !...
¡Cuida que nada le despierte,
que el sueño es como un olvido
entre las sedas de la Muerte !

Blanco sepulcro de tus manos ;
rosas de paz, lirios humanos,
que apagan toda mala hoguera

y aduermen toda turbación...
¡Tus blancas manos yo quisiera
para enterrar mi corazón !...



Eres suave, bella y triste

Eres suave como un ala,
pálida como un asfodelo,
y por tu labio, tu alma exhala
como un lejano olor a cielo...

¡Ninguna seda en tenue iguala
a la negrura de tu pelo
que por la túnica resbala
con suavidad de terciopelo!...

Hay en tus gestos una pena
de mustia y mística azucena...
Esa tristeza que te viste

te hace más dulce y más hermosa...
¡Eres suave, bella y triste
como una Mater Dolorosa!

Fugaz

Entre un tronar de férreas tempestades,
del vagón por la abierta ventanilla,
pasan, con rapidez de pesadilla,
campos, altas montañas y ciudades...

Precipicios de horror; fragosidades
donde la nieve del invierno aún brilla;
la campiña desierta y amarilla,
y las frescas y verdes heredades...

Mas de todo, recuerdo solamente,
espejando su albura en la corriente,
una humilde casita, limpia y bella,

entre el florido naranjal perdida...
; Una casita como esa, y ella !...
¿ Qué más puede pedirsele a la vida ?...

Nido de amor

En la profusa y áspera maraña
del bosque que en la siesta se adormila,
el reflejo del sol es una araña
que entre las ramas sus fulgores hila.

Como una ninfa trémula y lucana,
libre de acechos de mortal pupila,
se desnuda el espíritu y se baña
en el remanso de esta paz tranquila.

Sobre el cristal de la corriente clara,
en lo más hosco de la selva, para
que ni un reflejo de la luz la bese,

hay un nido de errantes rusesñores...
; Ay, quién tuviera un nido como ese,
para ocultar en él nuestros amores !

El oro de tu risa

En el patio, de sol resplandeciente,
difunde el arrayán su olor salobre...
El cristal de la alberca es como un cobre
donde esfuma sus oros el Oriente.

Viejo naranjo de verdor naciente,
rico en herrumbres y de frutos pobre,
su ancha sombra de paz derrama sobre
el mármol melodioso de una fuente...

En un sueño de extáticos brahmanes
se verguen los cipreses... Primavera
deshoja sus jazmines en la brisa...

¡Oh, si de pronto, entre los arrayanes,
este silencio de cristal rompiera
el oro fugitivo de tu risa!...

¡Oh, quién fuera...!

En un banco, al amparo del ramaje
de una acacia, destácase el relieve
de tu cuerpo de diosa, entre la leve
trasparencia azulada de tu traje.

Un abanico de áureo varillaje
entre tu mano de marfil se mueve,
acariciando la impoluta nieve
que late y tiembla en su prisión de encaje.

Perdidas en la vaga lejanía
¿qué buscan tus pupilas ojerosas?
¡Oh, quién fuera el pastor de azul pellico

que los misterios de tu seno espía,
asomando su rostro entre las rosas
del paisaje de abril de tu abanico!

Tu pálida belleza

Eres tenue y suave... Tienes esa
fragilidad lunática y liviana
de una pálida virgen japonesa
en un tabor de fina porcelana...

(Bajo un cielo enfermizo de turquesa
el verdor de un cerezo se amanzana,
y de sus frutos la encendida grana
toma tonos anémicos de fresa...)

Tu pálida belleza, prisionera
en el kimono de enlunados rojos,
el humo y la ceniza nos evoca...

¡Tan sólo viven en tu faz de cera
las dos gotas de tinta de los ojos
y la mancha de lacre de la boca!...

Sensual

¡El amor goza y sangra entre tus brazos!
Eres cruel y bella... Tus moriscos
y dulces ojos, al mirar ariscos,
son para el corazón como saetazos...

Tus blancas manos de perfectos trazos
son lobos que devoran mis apriscos...
¡Siempre acaban tus besos en mordiscos
y en ahogos de serpientes tus abrazos!...

¿Qué te importa el suplicio de mi vida,
y lo grande y profundo de mi herida,
si al ver brotar la sangre, te sonríes

bajo la sombra azul de tu cabello?...
Tal vez pienses :- ¡Magníficos rubíes
para ornar las alburas de mi cuello!...

Retorno

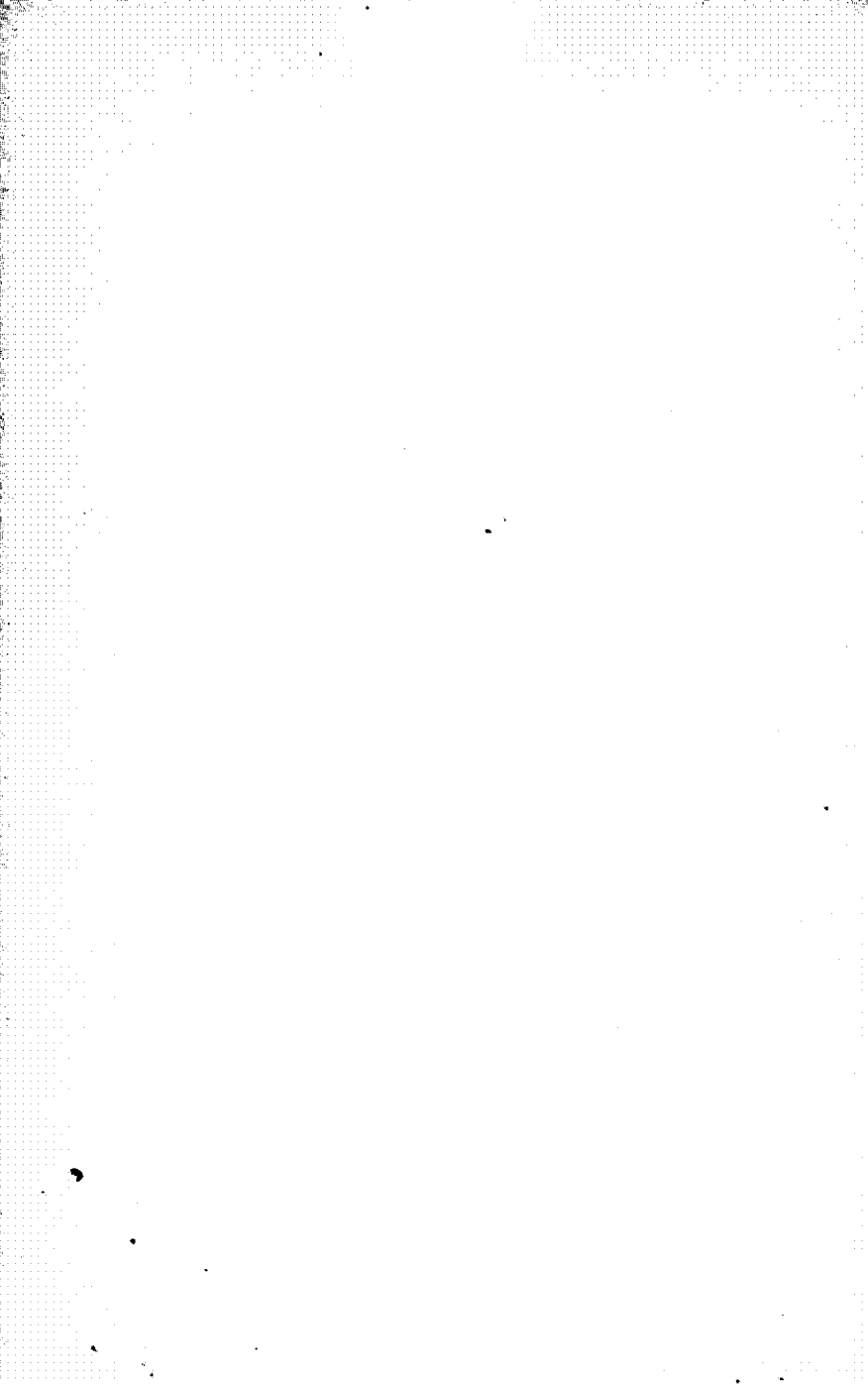
¡Todos mis entusiasmos fueron vanos!...
¡Y a ti vuelas a buscar paz y guarida,
lo único que dejaron los milanos
del gran ensueño alado de mi vida!...

Viene de recorrer mundos lejanos...
Es un recuerdo agonizante... ¡Cuida
su corazón entre tus santas manos
como si fuese una paloma herida!...

¡De aquel alado y orgulloso ensueño,
que el mundo halló para su afán pequeño,
ahora— rotas sus alas— sólo queda

un palpitante corazón herido
que entre sus manos de fragancia y seda,
se va muriendo de dolor y olvido!

Veladas sentimentales



I

Pensemos, sí, pensemos en esta humilde hora
de silencio y de calma, en la fortuna incierta,
hasta que las cortinas de la ventana abierta
alumbre la indecisa claridad de la aurora.

¡ Alma llena de espantos y de misterios, ora
arrodillada y triste, por tu esperanza muerta !
Su luz vierte aún la lámpara, y, asomado a la
[puerta
hay un viejo recuerdo que silencioso llora...

El monótono péndulo rima con el latido
del corazón cansado. Suspira en el oído
la palabra postrera de algún adiós lejano.

Sobre el papel la errante mirada se detiene,
y del nombre que lenta va trazando la mano
surge una blanca sombra que a acariciarme viene.

II

Tal vez no era graciosa, quizás no fuese bella,
mas tenían sus ojos tal expresión amante
y era tan puro el pálido perfil de su semblante,
que para mí la Gracia, la Belleza, son Ella!

Como un rayo de luna aún su fulgor destella
en las profundas noches de mi dolor constante...
Los surtidores vierten lágrimas de diamante...
¡Por Ella llora plata en el azul la estrella!

¡Hermosa no serías, visión toda ternura,
mas yo no vi hermosura igual a tu hermosura
en el destierro estéril por donde cruza el hombre,

seguido de la sombra de su melancolía...
¡Para mí la Belleza, el Amor, la Poesía,
tienen tus mismas líneas, llevan tu mismo nom-
[bre!

III

A través de las grises vidrieras empañadas
el otoñal paisaje, a la lluvia y al viento
se estremece de frío y se deshoja lento...
Llora el aire un perfume de rosas deshojadas...

El silencio propicio de la estancia, convida
con su luz moribunda y su fúnebre calma,
a encerrarse en la obscura tumba de nuestra alma
y evocar las imágenes borrosas de otra vida.

Mientras igual que un humo gris que deshace
[el viento
la humedad del crepúsculo muere en el aposento
y en nuestras manos yace un libro abandonado,

sentimos en la carne la filtración helada
de algo nuestro que duerme en la tierra mojada
de algún viejo y ruinoso cementerio olvidado!

IV

En horas de silencio, una voz desterrada
de la vida, resuena sin cesar en mi oído,
y oyéndola se queda mi corazón dormido
y el alma en un ensueño de amores encantada.

Es una voz antigua, de besos perfumada,
oración sin palabras, música sin sonido,
que repite en mi espíritu como un eco perdido
la ternura infinita de aquella voz amada.

Me envuelve en su caricia fugitiva. Bendice
mis quimeras nocturnas. Yo no sé lo que dice...
Solo sé que de ella mi amor piedad espera,

que es tan suave y dulce, tan tierna y dolorida
que la escucho llorando, y, oyéndola, quisiera
cerrar eternamente los ojos a la Vida.

V

Es la visión de un sueño, la nívea visión casta
que en sus horas sombrías el corazón espera...
Florece en nuestro invierno como una primavera
y al labio dice... ¡ríe! y al dolor grita: ¡basta!

Mística alegoría de todos los amores
sus dedos curar saben la más profunda herida,
y en sus entrañas duermen, esperando la vida,
los gérmenes de una legión de soñadores.

Su amor conserva el sacro fuego de las vestas-
Divina sembradora de ensueños inmortales [les,
alumbra cuanto mira y anima cuanto toca.

Es la perpetua sombra que al cuerpo marcha
[unida
y cuando nuestros párpados se cierran a la Vida
será su nombre el último que muera en nuestra
[boca!

VI

Cayó sobre tu cuerpo la tierra húmeda y fría,
al pie de los cipreses del viejo camposanto.
El tiempo lentamente va enjugando mi llanto,
y todo huye y se pierde en vaga lejanía.

Como por una herida correr las horas dejo...
Tu indeciso semblante se borra entre la bruma,
como un perfil de santa que confuso se esfuma
en el fondo terroso de algún cuadro muy viejo.

A veces tu sonrisa, un gesto, tu mirada
iluminan fugaces mi memoria cansada...
Para olvidarlo todo mi párpado se cierra,

y el labio fatigado apenas si te nombra,
mientras tu amor, mi único compañero en la Tie-
rra,
me sigue eternamente como mi propia sombra.

VII

Yo adoro esos pianos, de polvo envejecidos,
que dejó para siempre alguna sombra abiertos,
donde en horas de insomnio las manos de mis
[muertos
tocan, para mí solo, nocturnos nunca oídos.

Contemplándolos, mudo paso noches enteras...
En la penumbra insomne, recuerdan sus figuras
alargadas y estrechas, humildes sepulturas,
y su marfil evoca pulidas calaveras.

Mi juventud, pianos, llenasteis de poesía,
de cánticos de ángeles y músicas de estrellas,
y perfumes de gloria... Y es hoy mi único anhelo

morir en plena noche, oyendo en mi agonía
gemir en vuestras teclas una canción de aquellas
que tocaban las manos que me han de abrir el
[cielo!

VIII

Florecerá de nuevo una esperanza loca.
La piedad de una mano vendrá a curar mi herida,
y el labio un salmo alegre entonará a la Vida,
buscando, suspirante, los besos de otra boca.

¿Qué nueva enamoradã me ceñirá en sus lazos?
Aunque sea más pura, más cãdida y más bella
que la Reina del Cielo, no será como Aquella
que rezando mi nombre expiró entre mis brazos!

Pronto, acaso, de nuevo la estancia muda y
[grave
alegrarán los ecos de alguna voz piadosa...
Pero por más que dulce me encante su sonido

no será como aquella voz tímida y suave
que hoy tiene la infinita tristeza prestigiosa
de que jamás la oiremos vibrar en nuestro oído!

IX

Un anhelo imposible todas mis dichas trunca...
Lo infinito y profundo de mi dolor me aterra...
¡Mi esperanza contigo duerme bajo la tierra
ese sueño de mármol que no se acaba nunca!

Mis ojos nada miran, mi oído nada siente...
Ni un poco de descanso encuentro en mi jornada,
lo mismo que si fuera un alma condenada
a caminar sonámbula, sin fin, eternamente.

Me toco, y en mi sangre no oigo latir la vida...
Parece que en tus brazos se quedó adormecida...
Quien de los dos ha muerto, mi razón no concibe.

¡Y en medio de este olvido a explicarme no
[acierto
si yo soy el que vivo y eres tú la que has muerto,
o si yo seré el muerto y eres tú la que vive!

X

Una clara mañana de Abril, una mañana perfumada de frescas rosas recién abiertas, ornaré de azahares el umbral de mis puertas para que tú penetres como una soberana.

Vienes toda de blanco, con los brazos abiertos. Bajo tu planta el mundo florece y se ilumina, y de tus labios vírgenes se escapa esa divina frase que hace a la Vida resucitar los muertos.

Las arpas de los ángeles acompañan tus pasos y te cubren la púrpura de todos los ocasos... El prisionero aguarda en sus horas de penas

verte entrar en su cárcel, toda de luz vestida, para que con tus manos desates sus cadenas y le abras nuevamente las puertas de la Vida.

XI

Todo en la vieja estancia parece que te espera :
el sillón, los espejos... Está abierto el piano,
y tiemblan las cortinas como si a alzarlas fuera
reluciente de joyas tu fina y blanca mano.

El péndulo palpita... Dos pobres rosas rojas,
desde las altas ánforas de China, lentamente,
sobre la alfombra antigua dejan caer sus hojas,
igual que si llorasen tu blanca mano ausente.

El amor ha volado... El nido está vacío...
El rosal de mis rejas se deshoja de frío...
Mi carne es como ese rosal, y mi alma una

rosa que tiembla al borde de una rama...
Ha cesado la lluvia... ¡Y la luz de la luna
es escala de oro que hasta el cielo me llama !

XII

Hay algo que en las sombras al alma se revela,
y entreabre las puertas de mi alcoba, sin ruido,
y los ojos se espantan y la sangre se huela
al soplo pavoroso de lo Desconocido.

La luz tiembla y se apaga. El silencio estreme-
como un vuelo de seda frágil y temblorosa, [ce
y sutil e impalpable una sombra aparece
envuelta en una blanca túnica luminosa.

Su silueta recuerda la lánguida silueta
que se alzaba en la punta de los pies, suspirando,
por alcanzar los largos besos de su poeta.

Y sus ojos, de una piedad desconocida,
son las mismas pupilas que yo cerré llorando
en la hora más larga y triste de mi vida.

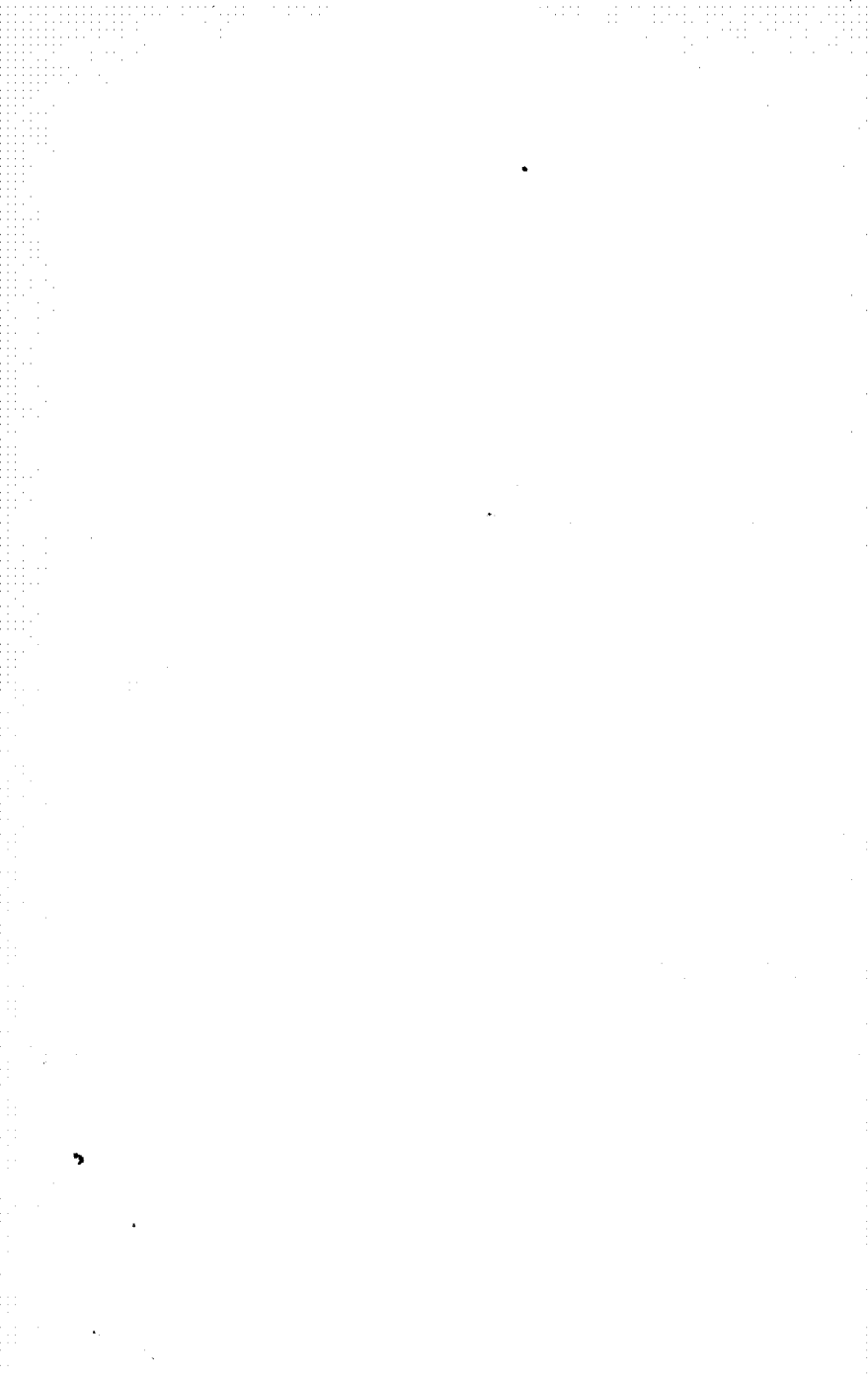
XIII

Los pasos se apagaron lentamente en la al-
[fombra.
Volvió a hacerse el silencio, y lívido, espantado,
contemplé entre las sombras estumarse su sombra
como en el fondo insomne de un espejo encan-
[tado.

Curvado en el abismo interrogué al misterio,
y respondió a mi oído la voz que me consuela :
— El cuerpo que tú amaste, duerme en el cemento-
pero el alma a tu lado maternalmente vela. [rio,

¡ En el laboratorio de las transformaciones
surgirán mariposas de aquellas carnes bellas,
para alegrar los cármenes de tus recordaciones,

mientras te brinda el alma el inmortal consuelo
de esas maravillosas floraciones de estrellas
que levantan tu espíritu y tus ojos al cielo !



La sombra de Beatriz

I

Cruzas por mis tinieblas como una
blancura inmaterial y fugitiva,
como una sombra desterrada viva
de los valles de plata de la Luna.

Como un presagio de mi astral fortuna,
un verde ramo de perenne oliva
ciñe tu blanca frente pensativa
entre la larga cabellera bruna.

Expresión celestial tu rostro asume,
y a tu paso despiértase un perfume
que nos evoca las floridas plantas

ornamentos de célicos jardines,
donde cortan los Angeles jazmines,
para ornar el cabello de las Santas.

II

La noche astral de tu cabello ondea
sobre tu etérea y mística blancura.
Es un sueño de amor tu vestidura,
y un nimbo de silencio te rodea.

En torno a ti, tu tibio aliento crea
toda una Primavera de frescura.
Tienes la paz inalterable y pura
que mi cansado espíritu desea.

No sé de dónde vienes. A medida
que en la sombra surgir tu imagen veo,
dentro del pecho, el corazón se para,

como si fueses tú mi propia vida
que, para darle forma a mi deseo,
por mis ojos abiertos se escapara.

Resplandecen los místicos senderos
de Luna. En un encantamiento mágico,
en la plata quimérica del lago
se deshojan los blancos jazmineros.

Está el azul florido de luceros.
Por el astral camino de Santiago
se pierden mis ensueños, como un vago
desfile de fantásticos romeros.

¡El Templo de Zafir! Sobre albas nubes
una legión de cándidos Querubes,
con la mano en el pecho se arrodilla.

Repican las campanas encantadas,
y en la mano de Dios el cáliz brilla
sobre nuestras cabezas inclinadas.

IV

Te he visto en un Ensueño o en la Vida,
en las florestas de un jardín lejano
cogerme como a un niño, de la mano,
para guiar mi juventud perdida.

En tu regazo se quedó dormida
mi alma, cansada de buscar en vano
entre las flores del jardín humano
las huellas de la eterna Presentida.

Sé que, abriendo una pausa a mi tristeza,
reclinaré entre tus senos mi cabeza,
para dormirse con tu amor soñando.

Soñé un sueño quimérico y divino,
y al despertarme me encontré llorando
solo con tu recuerdo en el camino.

V

Vestida de luar, con paso quedo,
iluminaste mi nocturno triste,
y a mi vida, sin fe, de nuevo hiciste
rezar con labio balbuciente el Credo.

Sobre el umbral inmóvil, con el dedo
en el labio, silencio me impusiste,
y con voz sin palabras me dijiste
lo que en lengua mortal decir no puedo.

Frutos de amor en vano gustar quiso
mi labio en otros labios terrenales..
Al expulsarnos Dios del Paraíso

como un Angel, desnuda la ígnea espada,
se quedó tu recuerdo en los umbrales
para impedir a todo amor la entrada.

VI

Sobre el jardín insomne de mis penas
cruzas como el arcángel del Estío,
desgatrando collares de rocío
y vertiendo perfumes de azucenas.

Con tus manos, me quitas las cadenas
que me puso el fantasma del hastío...
Colmas mi corazón : ¡ vaso vacío
que, de paz y de amor, de nuevo llenas !

Te acercas a mis labios, vacilante,
ocultando el rubor de tu semblante
bajo el cabello undívago y sedcño...

En un recuerdo astral nos abrazamos,
y en su divino tálamo gozamos
las nupcias imposibles del Ensueño.

VII

Ilumina las sombras de repente
un sendero de luces estelares,
y ceñidas las sienes de azahares,
avanza tu blancura, sonriente.

Bajo tu casta aparición se siente
serenarse el tumulto de los mares,
mientras la Luna teje en sus telares
velos de plata para ornar tu frente.

Tu voz llega, como una silenciosa
música de misterio, a mis oídos...
Florece en mi rosal la primer rosa,

y a un gesto de tus manos irreales
vuelven las viejas aves a sus nidos
abandonados entre los rosales.

VIII

Cual si acabara de dejar su estrecho
ataúd, empolvado todavía,
tu recuerdo quimérico surgía
con el cabello inmaterial deshecho.

Bajo la blanca túnica, tu pecho
con un ritmo inmortal latir se oía,
igual que cuando, vivo, lo sentía
bajo mi mano, sobre el blanco lecho.

Tu actitud, presagiábame impasible :
¡ No sueñes ! ¡ Tu cariño es imposible !
Y en un constante y angustioso grito

sollozaba de amor mi vida entera,
¡ y la piedad de tu mirada era
una prolongación del Infinito !

IX

El crepúsculo está lleno de aromas,
de campanas de plata y de cantares...
Zumban abejas en los azahares.
Baja un temblor de esquilas por las lomas.

El aire sabe a miel de abiertas pomas,
y al tornar a sus blancos palomares
proyectan en los verdes olivares
sus sombras fugitivas las palomas.

Yo sueño con tu amor... Una infinita
dulzura sube del florido huerto...
¿Por qué el ensueño de una margarita,

hoja tras hoja mi saudade arranca,
si en la penumbra del balcón abierto
falta esta tarde tu silueta blanca?

X

¿Cómo era su perfil, dime, Deseo?
¿Cómo era aquel perfil gracioso y fino
digno de que un orfebre florentino
lo cincelase sobre un camafeo?

Cierro los ojos, y tan sólo veo,
como a través de un lago cristalino,
esfumarse su sombra ante el divino
temblor de un fugitivo parpadeo.

✓ Sólo recuerdo, muy confusamente,
la pálida blancura de su frente
bajo las sombras de la cabellera,

y su mirar, que a todos envolvía
en esa gradual melancolía
de una puesta de sol en Primavera.

XI

Un ensueño de amor la tarde evoca,
En el jardín de mis nostalgias muerdo
la fragante manzana de un recuerdo
perfumado de besos de tu boca.

Un índice de paz mis labios toca...
De todo cuanto amé ya no me acuerdo,
y en un silencio sepulcral me pierdo
cogido al brazo de mi vida loca.

Deja a la vida, corazón, que vaya
a triunfar o morir en la batalla.
Aun cuando venza, al fin será vencida.

¡Vuelve a soñar a tu jardín florido!...
El Ensueño es más bello que la Vida,
y el recuerdo más dulce que el Olvido!

XII

Se desliza tu pie descalzo y leve,
por los jardines de mi Primavera,
sin marchitar un pétalo siquiera,
entre frágiles cálices de nieve.

Ni el ruiseñor a respirar se atreve,
temiendo, acaso, que su voz te hiera,
y la brisa, en tu frágil cabellera,
se oculta temerosa y no se mueve.

Te acercas a mi hogar. Se para dentro
del pecho el corazón, al presentirte,
a través del Olvido y de la Muerte,

y enmudece mi voz porque no encuentro
ni una sola palabra que decirte...
¡Tan honda es la emoción que siento al verte!

XIII

En el gris otoñal de la avenida
se esfuma la ilusión de tu silueta,
con un temblor difuso de violeta
en un sueño de amor desvanecida.

Sobre algún banco me quedé sin vida
bajo un negro ciprés, en la glorieta
donde todo dolor duerme y se aquieta
y hasta el recuerdo más tenaz se olvida.

¡Sigo tus pasos cual tu propia sombra,
y en vano el labio tímido te nombra,
quimérica ilusión de mis antojos...

Te llevo concentrada en mi deseo,
y sé que nunca me veré en tus ojos
aunque en mis ojos sin cesar te veo!

XIV

Igual que un pobre que tan solo cuenta
con una humilde casa en esta vida,
y de pronto su casa ve invadida
por la corriente lóbrega y violenta ;

y al pasar el furor de la tormenta
y volver a su cauce la avenida,
encuentra su morada destruída
y en sus escombros a llorar se sienta,

mi alma, curvado sobre el pecho el cuello,
sollozante y mesándose el cabello,
entre las ruinas del pasado yerra...

¿ Es posible, Señor— grita mi espanto—
que aquellos labios que besara tanto
se haya comido sin piedad la tierra?

XV

Su vida era un ensueño de armonía.
La sombra de mi amor, como una esclava
tras ella, sonriente, caminaba,
y el oro de sus pasos recogía.

Sólo su corazón se entristecía
cuando mi corazón se acongojaba,
y era porque al unísono rimaba
el alma suya con el alma mía.

Se hicieron sus sonrisas inmortales
para asomarse a todos los umbrales
donde solloza el infortunio humano

y levantar las frentes abatidas,
y fué creada su divina mano
para abrir sueños y cerrar heridas.

XVI

Con lenta timidez, sin hacer ruido,
envuelta en un sudario astral de luna,
llegas hasta mi alcoba, como una
sombra desenterrada del olvido.

Todo se ve confuso, como hundido
bajo el agua espectral de una laguna...
Y entre tu larga cabellera bruna
va despertando tu perfil dormido.

Viertes un vago encanto indefinible,
y cuando el labio tu dulzura nombra
fulguras en mis noches de poeta,

cual si una mano angélica invisible
trazara con un fósforo en la sombra
la blancura inmortal de tu silueta.

XVII

La media luna es una hoz que siega
áureas estrellas sobre el claro y frío
cristal de plata del sonoro río
que espeja el verde ensueño de la vega.

Un resplandor astral mi vista ciega,
y, húmedos los cabellos de rocío,
como una sombra, a tu sillón vacío
para mirarme tu recuerdo llega.

Tu presencia en mis párpados derrama
el vago sueño de lo que no existe...
Y a veces te contemplo, mientras duermo,

sentada en tu sillón, junto a mi cama,
como una joven madre, muda y triste
velando el sueño de algún hijo enfermo.

XVIII

 Mi vida es el silencio de una espera...
Se escapa de mis ojos la mirada,
ansiendo contemplar la sombra amada
que en otros tiempos a mi lado viera.

 La mano palpa, cual si presintiera
negrear en la atmósfera callada
la seda tibia de su destrenzada,
profusa y olorosa cabellera.

 Mi oído de impaciencia se estremece,
un olor a algo suyo el viento exhala...
— ¿Estás ya aquí? — le digo, y me parece
que *aquí estoy*, dulcemente, me contesta
aquella voz que pasa como un ala
rozando fugitiva la floresta.

XIX

La paz suave de tu nombre, Elisa,
no sé qué piedad mística contiene
que eternamente hasta mis labios viene
a perfumar de ensueños mi sonrisa.

Mano de paz que mi cabello alisa
y beso interminable... A la par tiene
la claridad celeste de Selene
y el frescor fugitivo de la brisa.

En cinco letras su dulzura encierra
la más piadosa música que he oído...
No temas que contigo, bajo tierra,
también tu nombre terrenal sucumba...
Mi amor sabrá librarlo del Olvido
y le dará la eternidad por tumba.

XX

¡ En tanto que haya Amor y deje el día
en cada pecho una inquietud secreta,
mientras tenga perfumes la violeta,
no morirá tu nombre, muerta mía !

Y quizás una reina, en su agonía,
envidiando tu suerte, dirá inquieta :
- ¡ Oh, quién fuese la amada del poeta
para vivir eterna en su poesía !

Romper no puede el tiempo nuestros lazos...
Si te arrancó la muerte de mis brazos
mi amor te arrancará de brazos de ella,

para que unida a él, eternamente,
mientras en el azul quede una estrella,
vivas en la memoria de la gente !

XXI

Este libro es un ramo de azucenas
que un ángel en los cielos ha cogido
para librar tu nombre del olvido
en la memoria de las almas buenas.

En estrofas trocáronse mis penas ;
todo, verso por verso, lo he vivido,
y sentiréis en él hasta el latido
de la sangre que corre por mis venas.

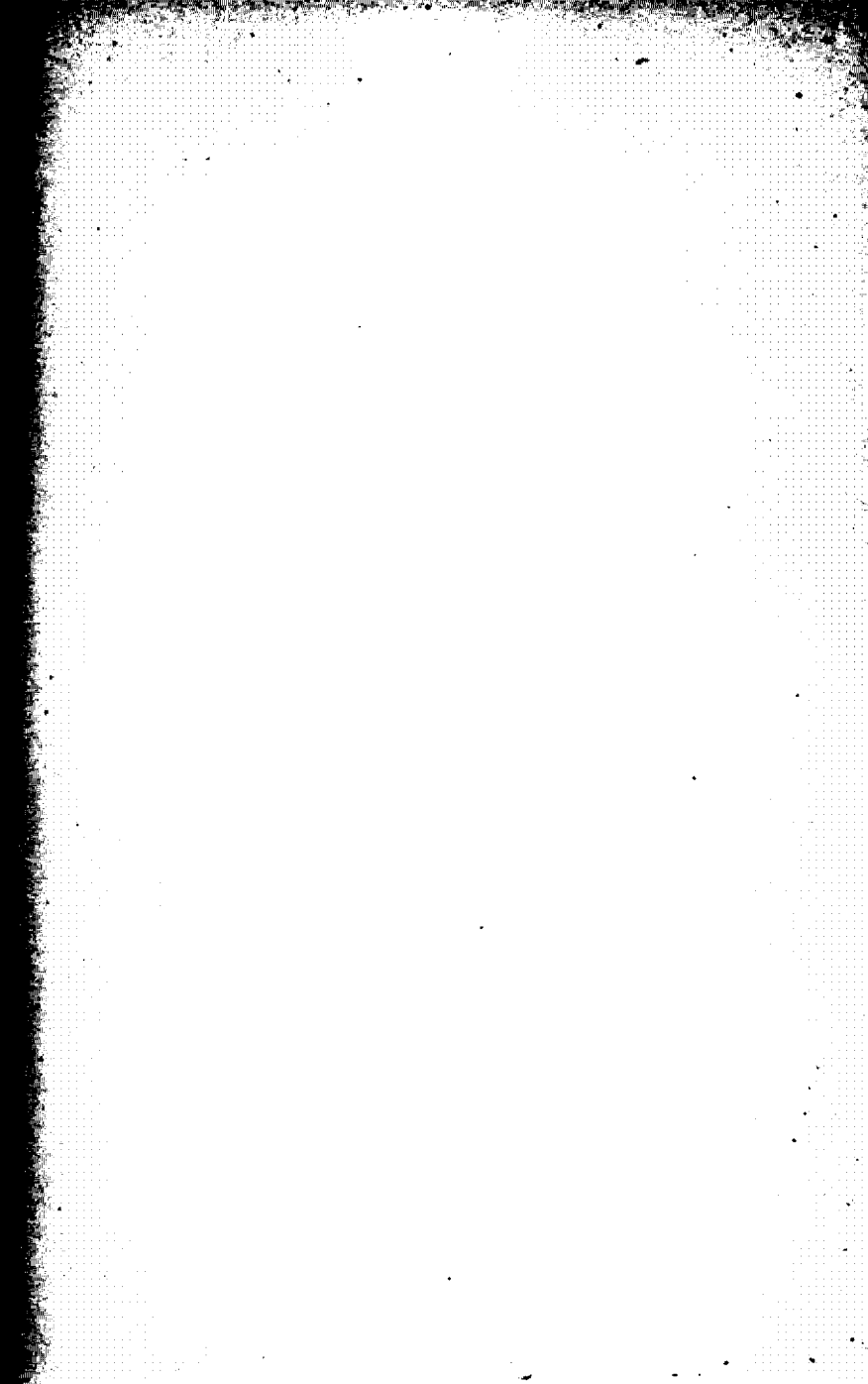
Lo improvisé llorando y recordando ;
es el dolor de toda una existencia ;
son gemidos profundos y dispersos...

Y a medida que más vayáis amando
iréis sintiendo con mayor violencia
la amargura infinita de estos versos.

ÍNDICE

	Pag.
A ella	5
Amor imposible	6
Frio	7
Amor . Dolor	8
Queja	9
Juramento.	10
Ofrenda	11
Lágrima furtiva	12
Nocturno de amor	13
¿Soñamos?	14
¿Dónde?	15
Incertidumbre	16
Oriental	17
Acuérdate de mí	18
Sueño de amor.	19
Después de haberla conocido	20
Alma dolorida	21
Espera.	22
Desde aquel día	23
Timidez	24
Voluptuosidad	25
Nos dijimos adiós	26
Amor prisionero está	27
Tu imagen en sonetos	28
Eternamente	29
Sufrimiento	30

	<u>Pág.</u>
Paz	31
Olvidemos	32
Plácido amor	33
Eterna belleza	34
Siempre en ti	35
Serenidad	36
Sólo pienso en amante	37
Siglo XVIII	38
Desilusión	39
¿Dónde están?	40
Dulce melancolía	41
Soneto ofrenda	42
Huye del amor	43
Remembranzas	44
El beso aquel	45
— Tus blancas manos	46
Eres suave, bella y triste	47
Fugaz	48
Nido de amor	49
El oro de tu risa	50
¡Oh, quién fuera!	51
Tu pálida belleza	52
Sensual	53
Retorno	54
Veladas sentimentales	55
La sombra de Beatriz	71



Valladolid
Zurita - Tus manos
Ruben Varo
Bequer
Garcia

LIBRERIA CENTRAL

MUNTANER, 42

